

## ¡TAN LEVES SON TUS PISADAS!

*Para Ángel Campos Pámpano.  
In memoriam*

¡Tan leves son tus pisadas!  
Te acercas a esta laude, que me cubre  
desde un tiempo por todos olvidado.  
Pones en ella flores,  
recuerdas ese tiempo compartido.  
Lápida sencilla y triste  
apenas más que leve esquife  
por el mar de tu memoria.

Hoy es hoy para ti  
pero mi ayer se fue y ya no hay mañana.  
Y, si lágrimas hay, ésas son tuyas.

Fracasé en el vivir  
pues no hay mayor fracaso que partir,  
el alto precio que hube de pagar  
por razones oscuras,  
por temor al temor, por miedo al miedo;  
también por desear todo el deseo.

Nada vale el perdón de los demás  
tampoco el tuyo. Sólo  
vale el que uno a sí mismo se concede.  
Y de ese nunca hubo.

Vienes a exhumar recuerdos  
con tus pétalos de flor,  
pero no te engañes más:  
una tumba es el perfecto  
lugar de nadie. Y la nada es sólo nada.

A mis costados y extremos  
tampoco hay nadie, salvo algunos nombres  
y fechas que nada importan ya  
si alguna vez importaron.

¡Tan leves son tus pisadas!  
Pero más leve es aún la lluvia que presiento  
acostumbrado, que entrará por las grietas  
donde anidan musarañas,  
la raíz pertinaz de los cipreses.

La nada que es reborde de la herida:  
esto no es un jardín, es huerto yermo  
donde tus plantas huellan aderezos,  
un atrezo de cruces y tristes ángeles alados.  
No hay aliento ya, tampoco ideas, tan sólo huecos  
y la mirada ajada de fotografías  
que son borrones, desvaídas manchas,  
aguadas sin volumen que fueran llanto,  
grisalla, restos, telas, abandono.

No hay terreno más baldío:  
sólo queda desalojar la nada.  
Territorio inconsistente a fuerza de oquedades,  
agujeros que han sido gusaneras.

¡Son tan leves tus pisadas!

Pese al pudor, impúdico suena el bisbiseo  
de lo que saldas y a nadie concierne.  
Tus palabras quieren ser flores, lisonja, incienso  
y devienen harapos de mendigo,  
algo por lo que temer o desear  
estar aún en el tiempo demorado.

Mas entiende: no puedo acurrucarme  
y gemir sin existencia.

De tan maduro, tu dolor se pudre:  
una muestra de mí y un anticipo.  
Hazme caso y un favor:  
coge tu bagaje de palabras consentidas  
y márchate de esta oscura nada y de este frío.

Aquí has de venir sin flores  
en la noche ventosa y helada del invierno  
cuando la soledad absoluta se hace espesa  
y hunde algo más el mármol repetido  
y no se oye otro ruido que el silencio.  
Todo esto es puerta cerrada  
que nada esconde detrás

No espero nada, no aspiro  
a nada que no sea  
descabezar el sueño de la nada.

¿Qué ves aquí? Solemne arquitectura  
de la muerte: nichos, tumbas,  
panteones, ordalía de cubos  
ribereños del mar,  
clepsidras de piedra, alas y guadañas,  
rizadas olas del leteo, viaje  
a parte alguna, último ojo:  
la muerte, más que igualar, emborriona  
de exigencia irreparable.

Yo, como tú has de ver, también he visto.

Agustín Villar